

LA SEMANA FUE ASI (9-15 de Febrero)



La semana se inició con el anuncio del decreto 114 que ponía fin a la disputa sobre las reformas o no a la Constitución. El problema fundamental de la reforma estribaba en dar facilidades a los profundos cambios sociales que, según la Junta de Gobierno, se pretenden hacer. Para evitar problemas legales que podrían poner pegas y confusión a la reforma agraria, a la nacionalización de la banca y a otro tipo de medidas, se amplía el marco de la Constitución, explicitando el sentido de lo que en ella se entiende por función social. La Junta de Gobierno consecuente con su origen revolucionario se convierte en intérprete adecuado de su voluntad revolucionaria. Si había razón para romper la legalidad formal como se hizo en el quince de Octubre, hay razón también para ~~romper~~ ampliar la legalidad formal de la Constitución en orden a hacer más fáciles aquellas reformas que son necesarias para salir social y económicamente de la situación que causó el desastre del país.

Esta acción es hasta cierto punto una redefinición de los militares, que ~~se~~ aparentemente seguirían respaldando los profundos cambios estructurales que tanto adversan la oligarquía salvadoreña y algunos de sus aliados. Supondría, contra lo que se está especulando, que la Fuerza Armada no está en disposición de dar un pnochetazo, al menos de momento a pesar de la presión a la que está sometida por la propaganda de la derecha.

Sin embargo, el martes ocurrieron acontecimientos muy significativos, que compli- can el juicio del posible significado del decreto 114. Una manifestación pacífica del MERS que se había tomado violentamente el Ministerio de Educación y había arrancado del Ministro unas discutibles concesiones, fue disuelta a tiros por los cuerpos de seguridad. Era un signo más de la voluntad de los cuerpos de seguridad de acabar con todo lo que huele a organización popular. Pero lo más grave fue el ataque a la sede del Demócrata cristiano, en donde las Ligas Populares 28 de Febrero, tenían de rehenes a un grupo no muy significativo de demócratas cristianos. Contra la voluntad expresa de la Junta y contra la voluntad expresa del propio Partido Demócrata Cris-



tiano en el poder los cuerpos de seguridad entraron en la sede y masacraron a no menos de cinco de los ocupantes, prácticamente sin armas y que ni siquiera pretendieron causar mal alguno a los rehenes.

La importancia de esta segunda masacre, que pone los muertos del día martes en cerca de veinte es clara. Ni la Junta ni el Partido Demócrata controlan a los cuerpos de seguridad, que desobedecieron positivamente. Más aún tal acción puede estimarse como una provocación para que el Partido dejara el poder en manos de la parte más retrógrada de la Fuerza Armada y, sobre todo, de los Cuerpos de Seguridad. ¿Hasta cuándo puede durar esta situación? ¿Hasta cuándo el Partido Demócrata cristiano podrá soportar esa tremenda sangría de vidas humanas que se va haciendo en las organizaciones populares? ¿Tiene alguna razón seria para pensar que puede llegar a controlar los desmanes de los cuerpos de seguridad y la oposición de una izquierda unida que no se fía de sus promesas reformistas?

La represión, en efecto, es terrible; sigue siendo terrible. Busca asesinar a cuadros de las organizaciones populares, a aquellas personas que se supone son parte importante en el movimiento de masas. Parecería que el proyecto es claro: aniquilar todo aquello que pueda suponer un proyecto marxista-leninista en el país y aniquilarlo a tiros, porque al parecer su fuerza no decrece con promesas de reformas. Con el más mínimo pretexto se desatan operativos, retenes y lo que es peor desapariciones seguidas de cadáveres de los desaparecidos. Se puede hablar incluso de un intento de provocación para poder desatar una represión mayor. Ciertamente pretextos no faltan y las organizaciones populares han arreciado en sus tomas con rehenes, lo cual no sólo desata una mayor represión sino que empeora su imagen. A veces muchachos imberbes son lanzados irresponsablemente a ocupaciones, que pueden poner en grave peligro las vidas de los rehenes.

Uno de los muertos más significativos esta semana es Julio Salinas de la CEL de Auachapán. La explicación dada por el parte oficial es, como casi siempre, increi-



ble. Pero la respuesta no se ha hecho esperar. El anuncio y el comienzo de una huelga que puede acabar paralizando la vida del país, por el corte de la energía eléctrica, ya se ha dado.

Mientras tanto los norteamericanos anuncian dinero abundante, armas y asesores para acabar con la subversión. Cientos de toneladas de armamentos han sido desembarcadas en los últimos días. Y hasta se han hecho simulacros de desembarcos en los que parece han intervenido ya de una u otra forma los norteamericanos. Las noticias sobre este último punto están sin confirmar, pero en algunos centros bien informados de Washington se especular seriamente con la intervención militar, si fuera necesaria, tal vez camuflada con la apariencia de una fuerza interamericana.

La Coordinadora revolucionaria de masas por su parte como organismo que promueve la unidad popular hace esfuerzos por consolidarse. Intenta conversaciones con fuerzas democráticas porque sabe que sin ellas su proyecto nacional es inviable y la toma del poder costosísima y aun imposible. Pero lo que su alta dirigencia hace de racial y político sus bases lo destruyen con acciones de irracional combatividad. No se puede estar ganando credibilidad con quienes creen en la razón y la justicia a través de acciones irracionales y a través de acciones violentas innecesarias. La agitación por la agitación no lleva a ningún lugar. Medidas arrancadas por la fuerza no favorecen para nada el proceso de la unidad.

También la Democracia Cristiana intenta consolidarse popularmente con continuas manifestaciones y con el mitin político del Viernes. A la hora de redactar estas líneas no tenemos todavía informes fidedignos del número que han podido reunir y del modo como se ha realizado la manifestación. La derecha, por su lado, lanza a representantes extremistas con presentaciones televisivas increíbles; pero también trabaja en conseguir un respaldo militar que les permita llevar adelante su proyecto. Se habla incluso de un extenso paro patronal que deje desamparada a la Junta y a su Gobierno. Por donde vamos parece no haber camino de salida. 15-Fe-80